

"HABITAR EL TIEMPO Y LA HISTORIA". VINCENZO VITIELLO INTÉRPRETE DE VICO

Pio Colonnello
Università della Calabria

RESUMEN: El presente artículo recorre las principales etapas de la interpretación viquiana del filósofo Vincenzo Vitiello: una primera interesante exploración referida al tema de la extensión de la *mathesis universalis* a la historia y, por tanto, la evocación del lenguaje de los orígenes, del conjunto de voz y gesto, el lenguaje que precede, precisamente, a la escisión de la palabra frente a la cosa. Un nudo ineludible de conexión entre la primera fase de las investigaciones confluyentes en Vico. *Storia, linguaggio, natura*, y los estudios sucesivos, y el volumen *L'ethos della topologia*, que diseña la trama de una finísima hermenéutica filosófica. La obra más reciente, *L'ora e l'attimo*, refiere el modo particular, sugerido por Vico, de "habitar el tiempo y la historia". Es una convicción del estudioso que, tras la teoría de los recursos históricos y la descripción del recurso "feliz", hay un fuerte sentimiento moral, que interesa a la profundización de la "dimensión terrestre de lo humano". En definitiva, el problema de la escisión entre eternidad y tiempo, problema crucial del moderno, repone a otro nivel la cuestión de la *ingens sylva* como inconsciente de la historia, la hegeliana "potencia que se horroriza de la luz", "el tiempo siempre incierto de los hombres".

PALABRAS CLAVE: *Mathesis universalis* e historia, hermenéutica topológica, relación entre eternidad y tiempo, entre la *Hóra* y el *nyn*, Pio Colonnello.

ABSTRACT: This contribution retraces the main stages of philosopher Vincenzo Vitiello's Vichian interpretation. A first, intriguing line of inquiry concerns the extension of the *mathesis universalis* to history and, consequently, the evocation of the language of the origins, the unity of voice and gesture, the language that precedes, precisely, the separation of the word from the thing. An unavoidable point of connection between the first phase of the research brought together in Vico. *Storia, linguaggio, natura* and the subsequent investigations is the volume *L'ethos della topologia*, which outlines the fabric of a highly refined philosophical hermeneutics. The most recent work, *L'ora e l'attimo*, concerns the particular way, suggested by Vico, of "inhabiting time and history." The scholar is convinced that behind the theory of historical cycles and the description of the "fortunate" cycle lies a strong moral sentiment, one that bears on the deepening of the "earthliness of the human." Ultimately, the problem of the split between eternity and time – a crucial problem of modernity – repropose, on another level, the question of the *ingens sylva* as the unconscious of history, Hegel's "power that is horrified by the light," "the ever-uncertain time of human beings".

KEYWORDS: *Mathesis universalis* and history, topological hermeneutics, the relationship between eternity and time, between the *Hóra* and the *nyn*, Pio Colonnello.

Recibido: 12/9/2025. Aceptado: 21/10/2025.

© *Cuadernos sobre Vico* 39 (2025)

[43]

Sevilla (España, UE). ISSN 1130-7498 e-ISSN 2697-0732

© Pio Colonnello – D.O.I. <http://dx.doi.org/10.12795/Vico.2025.i39.03>

© de la traducción: María José Rebollo Espinosa

La tradición filosófica napolitana siempre ha mostrado un vivo interés por el pensamiento viquiano; baste pensar en las apasionantes investigaciones y en las ediciones de obras viquianas, en el curso del siglo veinte, por parte de Benedetto Croce y de Fausto Nicolini. Nápoles es, con todo, una ciudad profundamente “viquiana”, no sólo por ser la ciudad natal del filósofo, sino sobre todo por su intrínseca vitalidad “barroca”, rica en contradicciones, que estallan en calurosas “*coincidentiae oppositorum*”; es una ciudad repleta de vida, animada por una potente fuerza telúrica, una ciudad donde a veces el gesto, el guiño, la mueca, parecen sustituir “viquianamente” a la palabra.

En el último medio siglo se ha subrayado la presencia y la importancia del Centro de Estudios Viquianos, fundado en Nápoles por Pietro Piovani, con Giuseppe Giarrizzo y Fulvio Tessitore; una institución que, por una parte, ha retomado y repensado la tradición de estudios crociana y nicoliniana, con un renovado método histórico, filológico y crítico; y, por otra parte, ha realizado valiosas ediciones críticas de las obras viquianas.

Un estudioso napolitano, que ha investigado largamente el pensamiento viquiano, reclama enérgicamente nuestra atención por la originalidad de sus investigaciones y por los resultados a los que llegan. Me refiero al itinerario especulativo de Vincenzo Vitiello, articulado en numerosos ensayos y volúmenes¹. La idea de fondo de un volumen de los primeros años dos mil, *Vico, Storia, linguaggio, natura* -es decir, «la extensión de la *mathesis universalis* a la historia, o sea: la reconducción de lo accidental y contingente en el orden de un saber necesario *a priori*: el “debió-debe-deberá” de la historia ideal eterna»²- está resumida ya en el capítulo inicial que explora, hasta las más recónditas raíces, la tensión en la que se debate el pensamiento de Vico: si la *mathesis universalis* resulta escrita en la lengua que había dividido el pensamiento de la realidad, la palabra de la cosa, ¿cómo evocar entonces el lenguaje

1. V. VITIELLO, «Parlare scrivendo, cantando. Con Vico e Nietzsche: alla radice del linguaggio», *Annuario filosofico*, 18, 2002, pp. 89-102; Id., *Vico. Storia, linguaggio, natura*, Ed. di Storia e Letteratura, Roma 2008; Id., *L'ethos della topologia. Un itinerario di pensiero*, Le Lettere, Florencia 2013; Id., «Le ‘parole reali’ di Idantura», *Bollettino del Centro di Studi vichiani*, 68, 1-2, 2018, pp. 141-149; Id., *Anwendung. L'ermeneutica tra Vico e Gadamer*, en G. Ballocca (a cura di), *Tempo e Praxis. Saggi su Gadamer*, Aracne, Roma 2012, pp. 41-59; Id., «La Nascita dell'ordine», *Il Pensiero*, 40, 1, 2001, pp. 91-95; Id., «Le tre edizioni della Scienza nuova», *Bollettino del Centro di Studi vichiani*, 44, 2014, pp. 109-115; Id., *L'ora e l'attimo. Confronti vichiani*, InSchibboleth, Roma 2020.

2. V. VITIELLO, *Vico. Storia, linguaggio, natura*, cit., p. 15.

de los orígenes, el monosílabo, el conjunto de voz y gesto, con el que se expresaron los “mudos”, los primeros salvajes? Esta tensión nos sitúa ante al ineludible problema de si no es necesario cambiar radicalmente la gramática del pensamiento, de génesis aristotélica, la gramática del lenguaje reducido a puro significado. Esta tensión no resuelta entre *mathesis universalis* y “lengua heroica”, argumenta Vitiello, es quizá la mayor enseñanza de Vico: «Testimonio de hecho no la pobreza de su pensamiento, sino al contrario, su potencia y profundidad. Esta tensión es el problema que Vico nos ha dejado en herencia» y por eso es preciso «volver a interrogarse acerca de las categorías modales; preguntarse ¿qué “narra-piensa” la historia: “hechos” o “eventos”? ¿Hechos “reales” o eventos “posibles”?»³.

Partiendo de la observación de que en la *Scienza Nuova*, a diferencia de en el *De Antiquissima*, Vico se detiene en el origen sensible, corpóreo del lenguaje, en la relación que tienen los hombres con las cosas que designan, Vitiello localiza en Vico al interlocutor privilegiado de Kant. En efecto, el análisis viquiano de los límites de la razón, respecto al origen del lenguaje, lanzaría luz también acerca de ese “arte escondido en lo profundo del alma humana” que es el esquematismo trascendental. Ahí estaría más bien la genealogía, en cuanto que Vico muestra precisamente la formación del esquema en el paso desde el “jeroglífico divino” al “jeroglífico heroico”, o en el proceso de estilización de la “imagen” en la forma de escritura comunicativa.

La intuición kantiana -pero no más que una intuición- de que el esquema es quizá no “tercero”, sino “primero”, es decir, que el esquema es la raíz común de sensibilidad e intelecto encuentra en Vico -*avant la lettre*- su corrección y su verdad [...]. Vico es consciente de que el procedimiento cognoscitivo de los hombres modernos recorre hacia atrás el camino de los antiguos. Esos se movieron por los sentidos, por los gestos y por los sonidos del cuerpo, y llegaron a la reflexión de la mente pura; los modernos – no conscientes de que la mente pura nace del cuerpo, de la imagen del cuerpo, de que la mente pura no es más que el perfeccionamiento de la “iconología” del cuerpo- se mueven por la razón para llegar a los sentidos, a lo sensible⁴.

3. *Ibid.*, p. 35.

4. *Ibid.*, p. 68.

El hecho de que Kant considere el esquematismo como el “procedimiento”, o mejor la representación del procedimiento, con el cual la “imaginación” da el “esquema” a los conceptos puros del intelecto, argumenta Vitiello, es como un eco lejano del origen del esquema a partir de los movimientos del cuerpo: «La figura es el carácter que el cuerpo con su gesto traza en el espacio: la primera palabra “real” en sentido propio»⁵.

No menos interesante es la comparación de Vico con Hegel, respecto al común convencimiento de que en el conocimiento los hombres modernos deben hacer hacia atrás el camino de los antiguos. Sin embargo, las conclusiones a las que llegan los dos pensadores son radicalmente opuestas. La cuestión está en el papel asignado a la “noche espiritual” de la consciencia, cuando todavía no estaban separados el gesto y el sonido. La comparación, propuesta por Vitiello, representaría un ulterior testimonio de que la lengua de la *Scienza Nuova* es más “amplia” que el lenguaje de la reflexión pura. Si, por una parte, es posible avanzar la hipótesis de que en Vico la idea de introducir al lector en la “historia ideal eterna” mediante una “pintura alegórica” haya surgido leyendo los versos de Homero, hasta el punto de que es lícito suponer que él había querido dar no sólo la narración verbal de la “idea” de la obra, sino también su representación sensible, corpórea, material; por otra parte, un ejercicio tal, argumenta Vitiello, que en la imposibilidad de reconstituir que «la unidad originaria de sonido y gesto, gesto y sonido, nos lleva a los confines del lenguaje-significado. Un ejercicio, una práctica del límite, útil también para comprender cómo, nosotros “alejandrinos”, podemos aún tener experiencia viva y real de las cosas, y del mundo, y quizá de Dios, a través del lenguaje»⁶.

En Hegel, viceversa, «la consciencia, dejando atrás la apariencia polícroma del aquí sensible y la vacía noche del más allá suprasensible, penetra en el día espiritual de la presencia»⁷, descubriendo que lo que se alza ante ella «a la luz del día es solamente lo que en aquella noche dormía»⁸. La razón consciente de sí, el pensamiento que trae desde sí, de su profundo sí, la materia de su obrar, no necesita intuiciones e imágenes; piensa mediante “nombres”. Y en el nombre no está presente la figura representada, desde el mo-

5. *Ibid.*, p. 69.

6. *Ibid.*, p. 74.

7. G.W.F. HEGEL, *Fenomenologia dello spirito*, tr. it. di V. Cicero, Rusconi, Milano 1995, p. 273.

8. G.W.F. HEGEL, *Fenomenologia dello spirito*, cit., p. 545.

mento en que «el nombre, cuando lo comprendemos, es la simple representación sin imagen»⁹.

Al definir y profundizar en el tema viquiano de la “escritura del cuerpo”, Vitiello advierte la co-presencia de dos historias distintas en la *Scienza Nuova*: la una, por así decir, “espiritual”, estrechamente ligada a la tradición religiosa hebraico-cristiana, y que comprende tanto la “historia ideal eterna” cuanto las historias que “corren en el tiempo”; la otra, “material”, «referente por el contrario al cuerpo, y es, en verdad, más que historia, genealogía, o, si se quiere, una historia genealógica, cuyo narrar es bien distinto del narrar típico de los historiadores, estando próximo a la fantasía del mito más que a la lógica de la historia, a la eventualidad de lo posible más que a la factalidad de lo real»¹⁰. La misma “pintura alegórica” revelaría el intento de Vico de mantener juntas en un único golpe de vista las dos historias, mostrando incluso visualmente su unidad; los dos cursos, en realidad, representan la misma narración: la historia de la educación del hombre desde la vida salvaje, o su formación de la identidad moral y política, y a la vez la historia de la “providencia”. Indudablemente sugerente es la conclusión a la que llega Vitiello:

La lengua de Vico: ejemplo magnífico de lengua de la lejanía y del exilio, la única que permite decir-pensar la proximidad de lo Sagrado. De lo Sagrado que está más allá de lo divino, en el que sin embargo debe hacerse figura, y más allá de la naturaleza, en la que sin embargo se hace carne y mundo. De lo Sagrado que, informe, está ávido de formas y devora todas las formas¹¹.

Sin embargo, no entenderíamos el desarrollo de la interpretación viquiana de Vitello y sus más recientes investigaciones confluyentes en el volumen *L'ora e l'attimo. Confronti vichiani*, sin hacer referencia a una publicación que representa una suerte de *Kehre* en su reflexión. Me refiero al volumen *L'ethos della topologia*, que dibuja la trama de una finísima hermenéutica filosófica. Si “topológica” es aquella hermenéutica «que ama lo diverso y lo múltiple; por todo –de cada pensamiento, de cada acción, de cada sentimiento– es reclamada, interrogada y molestada”, mientras “tópicos” son los “centros de fuerza”, “las mónadas, de las cuales brotan el tiempo y el espacio de nuestro

9. G.W.F. HEGEL, *Enciclopedia delle scienze filosofiche*, Laterza, Roma-Bari 2002, III, § 462, p. 456.

10. V. VITIELLO, *Vico. Storia, linguaggio, natura*, cit., p. 75.

11. *Ibid.*, p. 96.

mundo histórico, las formas de nuestra cultura, los “lugares” de nuestro habitar»¹², ¿qué es entonces el tiempo, se pregunta Vitiello, el tiempo “verdadero” de la *topología*? La respuesta no puede ser otra que l'*exaiphnes*, el instante, l'*Augenblick*, el pestañeo, si ponemos el acento sobre el *ethos*, sobre el modo particular de habitar el tiempo y la historia. En efecto, no se entiende el tiempo sino por el espacio –advierte Vitiello– «y no porque el tiempo presupone, como enseña Aristóteles, el movimiento, sino más bien porque el tiempo es: el horizonte permanente en el que transcurren los fenómenos»¹³.

La práctica hermenéutica topológica, ligada a un personal hábito de “lectura”, a la idea de que existe una contemporaneidad en la filosofía que está en la base de su “historia”, a la idea de la sincronía de los filósofos antiguos y modernos -por ejemplo, de Hegel y de Agustín, De Schelling y de Plotino- está apoyada en la tesis de que el tiempo histórico está construido a “estratos”, no teniendo una dimensión unívoca. La consideración de la contemporaneidad de los distintos tiempos viene dada por la misma experiencia, resultando insensata la sola reducción de todo tiempo a la sucesión lineal del tiempo físico-mecánico, sobre todo si tenemos presente la diferencia entre el tiempo “moral” y el tiempo “físico”.

Las más recientes investigaciones, reunidas en el volumen *L'ora e l'attimo*, profundizan precisamente en las razones de la comparación de Vico con otros filósofos, sin ceder a la tesis del Vico “precursor” de Hegel o de Croce. Vitiello mismo sugiere una jugosa síntesis de su más reciente interpretación:

ὁ καιρὸς, el “tiempo propicio” es el *vñv*, el instante en el cual el horizonte total de la historia “se abre” y a la vez se contrae. El “contraerse” de la *ᾠπα* en el *vñv*, del horizonte en el instante, del Todo en la parte, se opone a la tradicional concepción de la “historia”, que entiende el instante sólo como un “momento” en el *continuum* de la *ᾠπα*. Se opone, pero no la niega. El “instante”, que abre el horizonte histórico, en el que él mismo se coloca, no surge del pasado: es el pasado el que surge del “instante”. ¿El pasado? La historia entera: cada vez la historia entera, la *ᾠπα*. Cada vez que “gira” existe: genealogía y apocalipsis se piensan juntos. Este instante es la “puerta estrecha”¹⁴.

12. V. VITIELLO, *L'ethos della topologia. Un itinerario di pensiero*, cit., p. 12.

13. *Ibid.*, p. 11.

14. V. VITIELLO, *L'ora e l'attimo*, cit., p. 9.

El verdadero nudo Gordiano sigue siendo, pues, el problema del tiempo o, mejor, del “instante” (*Augenblick*), que es la “puerta del tiempo” o, como lo expresó Walter Benjamin, «la pequeña puerta por la que entra el mesías»¹⁵: ἡ στενή θύρα: Lc 13, 24. Además, si la cuestión fundamental es la aclaración de la relación entre *mathesis universalis* e historia, o sea, la profundización en la operación viquiana de superar, a través de la extensión de la *mathesis universalis* a la historia, las dos formas tradicionales en que el saber se ha dividido a partir de Aristóteles –la lógico-matemática y la hermenéutico-retórica–, el método ahora empleado es exquisitamente “topológico”. En efecto, la topología, argumenta Vitiello, busca comprender esta superación a través de una reflexión capaz de poner radicalmente en cuestión las categorías del tiempo y del espacio. Por otro lado, la referencia al pasado y el fuerte enraizamiento en su presente histórico no quitan el carácter anticipador de la filosofía, de Vico, obligándonos, no obstante, a desplazar prioritariamente la perspectiva visual de Hegel a Kant¹⁶. ¿Por qué Kant?

Cuando se habla de Kant y del *Ich denke*, a menudo se olvida, sostiene el estudioso, que el *Ich denke*, en cuanto “*das:Ich denke*”, precisamente en cuanto «acto de la espontaneidad de la facultad de representar», es «la unidad que *a priori* precede a todos los conceptos de unión», y por tanto no puede ser una categoría, ni siquiera la categoría de la unidad¹⁷. Este “lo”, o “Él”, que piensa, este principio de unificación es la función fundamental de la Lógica trascendental, esa función que distingue desde la raíz a la lógica trascendental de la *mathesis universalis*. La función de este principio –de este Yo = X– está bien presente en Vico: «Es la Providencia divina que explica el paso de una edad de la historia a las otras, y antes de eso el nacimiento mismo del *ordo rerum*, de la historia ideal eterna. Lo que significa que el Dios de Vico [...] es antes que nada un principio *mathematico*, el principio sobre el cual se funda la historia humana, es decir: la comunidad originaria»¹⁸. Por decirlo brevemente, como la “lógica trascendental” no es una “teoría del conocimiento”, sino una lógica, así la teoría viquiana no es una gnoseología, sino una lógica de la historia.

15. W. BENJAMIN, *Sul concetto di storia*, trad. it. a cura di G. Bonola e M. Ranchetti, Einaudi, Torino 1997, p. 57.

16. V. VITIELLO, *L'ora e l'attimo*, cit., p. 20.

17. I. KANT, *KrV*, B 129-131, § 15.

18. V. VITIELLO, *L'ora e l'attimo*, cit., p. 21.

Sin embargo, precisamente en el corazón de la viquiana lógica de la historia, Vitiello localiza una aporía, en la que se debate la *Scienza Nuova*, que Vico mismo no oculta, en todo caso en ciertos lugares parece resaltarla -una aporía no siempre oportunamente profundizada por los estudiosos. Al subrayar dicho aspecto aporético, Vitiello retorna, una vez más, a la interpretación de la *Dipintura allegorica*. Si el objetivo fundamental de la *Dipintura* es mostrar la unidad-identidad de los dos movimientos de Dios a la historia, de la historia a Dios, no obstante, esta unidad-identidad, capaz de unir en «*un Principio tutto il sapere umano e divino*»¹⁹, es muy captada, pero sólo desde una perspectiva: la de Dios. El *focus* problemático es que lo cierto y la autoridad quedan fuera de la verdad y de la razón en las primeras dos edades de la historia ideal eterna, mientras que son verdad y razón sólo en la tercera edad, «la de la reflexión totalmente desarrollada, cuando la mente humana llega a plegarse sobre sí y a contemplar-ver en sí la acción de Dios en la historia. Es decir, cuando llega a elevarse desde el *factum* al *genitum*»²⁰. Sin embargo, esta exaltación de la mente humana es sólo aparente, en cuanto que la razón, la que contempla la historia ideal eterna, no conoce más que una edad de la historia: la última. ¿Pero cómo puede la “mente pura” contemplar el obrar de Dios en la historia? ¿No necesitaría quizá un lenguaje en el que palabras y cosas no estuviesen separadas? Y, por el contrario, la pura razón lleva a esta división, como el propio Vico sostiene fuertemente.

Cierto es que la unidad-identidad de los dos movimientos -el uno desde Dios, el otro desde la salida de la historia de la *ingens sylva*- implica un arduo problema lógico, el de entender la totalidad, como totalidad, en la parte, o en términos viquianos: en lo *cierto* y en la *autoridad* lo *verdadero* y la *razón*.

Pero el resultado es exactamente el inverso, es decir: la totalidad comprende la parte, la razón la autoridad, lo verdadero conoce lo cierto, pero no viceversa. Y esto significa que la unidad todo-parte no está conseguida. Porque el todo, si no está comprendido en cada parte singular, no es *unum et idem* con ellas²¹.

19. Se refiere a la *Autobiografía*, en G.B. Vico, *Opere filosofiche*, a cura di P. Cristofolini, Sansoni, Florencia 1971, p. 24.

20. V. VITIELLO, *L'ora e l'attimo*, cit., p. 23.

21. *Ibid.*, p. 25.

Bien visto, subraya Vitiello, la idea leibniziana de la mónada como “espejo viviente” del universo entero, y de la mónada suprema, espejo de todos los espejos, puede ayudarnos quizá a superar la aporía, es decir, el “aplastamiento” de la historia ideal eterna sobre la única edad de la razón reflexiva, del presente de la edad de los hombres. La analogía con la mónada es evidente: cada edad –la de los dioses y de los héroes no menos que la de los hombres– debe representar una perspectiva sobre la historia ideal eterna entera. Y es justamente ésta la tesis de la topología, que sin embargo comporta el abandono de un presupuesto presente en Vico, pero no puesto en discusión por Vico: la concepción unilineal y progresiva del tiempo.

El problema del tiempo vuelve sin embargo en la comparación de Vico con Hegel, pero con otro Hegel: no con el Hegel “ontólogo” de la historia, sino con el fenomenólogo del espíritu. La perspectiva con la cual Vitiello se propone “leer”, conclusivamente, la “comparación” entre Hegel y Vico, se inspira en la idea hegeliana del “presente que no pasa” de la *Hóra* que mantiene unidos, y en sí, los múltiples *nȳn*, para observar que, en el horizonte de la historia ideal eterna, se invierte la relación entre la *Hóra* y el *nȳn*: es justamente éste el que contiene a la *Hóra*, y por ello es denominado *kairós*, precisamente en el sentido más profundo del evangelio de Juan –Jn 5, 24-25– *érchetai hóra kai nȳn éstin*.

En el fondo, tras la teoría de los recursos históricos y la descripción del recurso “feliz”, hay un fuerte sentimiento moral, sostiene Vitiello, con la conciencia de «que no se puede hacer frente al *malum mundi*, a la posibilidad del fin no de la civilización, sino de la historia, del hombre -posibilidad que está en la “materia” misma del hombre y del tiempo del hombre, la historia-, sino dando forma y figura a esa materia que no tiene forma y figura»²². En el final mismo de la explicación de la *Dipintura allegorica*: «Las tinieblas del fondo de la pintura son la *materia de esta Ciencia Nueva*, informe, oscura»²³, incluso «la Providencia, rigiendo realmente las suertes de la especie humana, está obligada a veces a retroceder frente a la potencia de esta “materia” tenebrosa, dejando que llegue al mal extremo de la barbarie de la razón, para que después se arrepienta»²⁴. Hegel, justamente allí donde mayormente exalta la absolutez del espíritu,

22. *Ibid.*, p. 70.

23. G.B. VICO, *La Scienza Nuova* (1744), a cura di V. Vitiello e M. Sanna, Bompiani, Milano 2012, p. 814.

24. V. VITIELLO, *L'ora e l'attimo*, cit., p. 69.

más fuertemente advierte la potencia que lo acecha: *die lichtscheue Macht*, la potencia que se horroriza de la luz [...]. Ambos, Vico y Hegel, han reconocido el carácter trágico de la historia humana, la irreductible ligazón de lo humano con la sombría Tierra, que a la vez te condena y te salva. Pero han afrontado el desafío de la “sombra” de modo opuesto: Hegel oponiendo potencia a potencia, Vico retrayéndose, reconociendo el límite, aceptándolo [...]. Las palabras finales de la *Scienza Nuova* prueban que, en lo profundo, en lo más profundo, la función de la historia ideal eterna no es ni lógica ni ontológica, sino moral. Es la respuesta, la respuesta última de Vico a la apocalíptica de la historia: mañana podría no ser mañana. *Ho kairòs sunestalménos estín*²⁵.

En definitiva, la reflexión viquiana sobre la barbarie pondría de manifiesto que, en la salida del hombre de la *ingens sylva*, sigue siendo de todos modos fundamental la “dimensión terrestre” de lo humano, que la razón no puede deducir a partir de sí, ni reconducir hacia sí, a lo más narrarla, remitiéndose al mito, como hace el propio Vico cuando habla de la lucha de Hércules con el león de Nemea, o de Cadmo que mata a la Hidra. Así, al señalar los límites de la razón, «Vico no sólo priva a la historia tanto de la concepción progresiva como de la circular –que sin embargo dominan gran parte de la escena del *Diritto universale* y de la *Scienza nuova*– sino que también muestra el límite de su “teología civil”»²⁶.

De todos modos, aunque en la exégesis viquiana de Vitiello se haya asignado una posición relevante a Kant y a Hegel, sin embargo, no menos importantes son las comparaciones propuestas por el estudioso entre Vico y otros filósofos, de Nietzsche, a Benjamin, o Gadamer.

No pudiendo detenernos detalladamente sobre el complejo prisma de cuestiones discutidas por el estudioso, valga al menos una referencia al problema fundamental de la relación, que no puede ser nunca de mera oposición, entre retórica y ciencia, entre tópica y crítica, imaginación y razón geométrica. De ahí la referencia a la hermenéutica gadameriana. Ciertamente es que el “ambicioso” proyecto viquiano consistiría esencialmente en la elaboración de una “genealogía” de la razón, mostrando «1) el surgir de la razón a partir de la imaginación, y 2) la activa presencia de la imaginación -entendida como unidad de fantasía y memoria- en el obrar de la razón»²⁷.

25. *Ibid.*, pp. 70-71.

26. *Ibid.*, p. 91.

27. *Ibid.*, p. 110.

Advertido el carácter rígidamente formalista del derecho romano en la edad republicana, Vico afirma con decisión la superioridad de la ley sobre la equidad, porque es la letra de la ley lo que da estabilidad al derecho. No obstante, cuando en el paso de la República al Imperio se da a los pretores la facultad de mitigar las leyes según equidad, entonces la jurisprudencia viene a ser poco a poco sustituida por la “equidad pretoriana”, perdiendo el carácter originario de “ciencia de lo justo”. La decadencia de la jurisprudencia llevó así a la decadencia del derecho. Pero a la diagnosis sigue la terapia, gracias a la inversión de la relación tópica/crítica, que “repetiría” el modelo de la ciencia moderna, el modelo de la *mathesis universalis*: es la crítica, el conocimiento del *commune bonum*, lo que debe dirigir la *tópica*, la práctica política vuelta a coordinar las múltiples utilidades privadas, subordinándolas a la utilidad pública.

Es indudablemente original la consecuencia a la que llegaron, en conclusión, las penetrantes investigaciones de Vitiello. Por una parte, siguiendo las directrices del método topológico, el estudioso ofrece al lector una “entrevista imaginaria”, en la cual, superando el curso de los siglos, él interroga a Vico, lo empuja, lo insta, mostrando cómo el encuentro directo con los textos viquianos representa una y otra vez el estupor de una conquista. Por otra parte, Vitiello evidencia fuertemente cómo, partiendo del complejo de problemas que encuentra reunidos en la distinción viquiana entre *genitum* y *factum*, se le desvela al final la dimensión de lo *Sagrado* -el problema de lo *Sagrado*, no de Dios, imagen humana de lo *Sagrado*- en la obra de Vico. Es el problema de la escisión, *in primis* de la escisión entre eternidad y tiempo, problema crucial del moderno, que “repropone a otro nivel la cuestión de la *ingens sylva*. Ya no sólo selva primigenia de la cual ha surgido el mundo histórico, la *ingens sylva* es ahora el inconsciente de la historia, *die lichtscheue Macht*, por decirlo con Hegel, «la potencia que se horroriza de la luz», que es una constante amenaza de la historia, siempre en peligro de recaer no en la barbarie de la cual se resurge, sino en esa que apaga a la propia historia, el tiempo siempre incierto de los hombres»²⁸. Una investigación *in fieri*, esta, que plantea interesantes preguntas, junto con la fascinación de nuevos horizontes hermenéuticos.

Traducción del italiano por Maria José Rebollo Espinosa

28. *Ibid.*, pp. 198-199.

